

**Nombre:**

Luis Felipe Vélez Pérez

**Universidad:**

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

**Título:**

Baldomero Sanín Cano: contra la parálisis de la lengua

**Palabras clave:**

Crítica, parálisis, lengua, cultura, idioma, gramática, literatura, renovación lingüística.

**Resumen:**

Baldomero Sanín Cano exaltó en reiteradas ocasiones la forma literaria y la composición de los diversos escritos de José Asunción Silva y Guillermo Valencia; destacó las ideas y los contenidos de los textos de José María Cordovez Moure; realzó las formas lingüísticas y las palabras que usaba Carrasquilla; y, al mismo tiempo, hizo un fuerte cuestionamiento a algunos escritores que pretendieron inmovilizar la lengua española, encajonarla en unas formas específicas e impedir que entrasen en ella y en el uso cotidiano del hablar y el decir, sonidos y

expresiones de lenguas extranjeras o de creaciones populares surgidas de las cotidianas relaciones sociales.

¿Por qué se afirma que Sanín Cano se opuso a la parálisis de la lengua? El escritor antioqueño pensó, no sin fundamento, que las diversas lenguas, como expresiones culturales, se enriquecían en la medida en que variaban con el tiempo, adoptando nuevas formas de expresión y de uso de acuerdo a las necesidades, inclinaciones y requerimientos de los sujetos que las usaban. En ese sentido se consideró partidario y defensor de formas más libres de emplear el lenguaje, así como de ingeniosas maneras de recrearlo constantemente. Así mismo, abogó por una lengua flexible y capaz de adaptarse a los cambios históricos, pues, de lo contrario, vio en su rigidez el germen de su propia disolución. Según él, las lenguas debían cambiar para permanecer.

Finalmente, Sanín Cano percibió que el culto de la lengua española y la alabanza de la tradición hispánica representaban uno de los aspectos problemáticos del uso y el estudio de la lengua. Aunque admiró fervientemente, y no ahorró palabras para elogiar, a Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez, principalmente, no dejó de presentar sus cuestionamientos y críticas frente a los postulados de estos tres estudiosos del idioma español. Ellos eran partidarios del uso rígido, medido y sobrio del idioma, de los estrictos condicionantes de la gramática y del mantenimiento de las formas pretéritas y consolidadas del español; y Sanín, contrario a ellos, exaltó el dinamismo de la lengua y sus cambios en el devenir histórico. Pensó que toda lengua que se decanta y se paraliza, ya está muerta.

## Baldomero Sanín Cano: contra la parálisis de la lengua

La lengua que se decanta y cristaliza,  
ya está muerta. *Escritos*, Baldomero Sanín  
Cano.

Coincidió la Constitución de 1886 con un cambio profundo en el desarrollo de la literatura colombiana. Siete meses antes de la firma de la carta política (el 4 de agosto de 1886) había llegado procedente de Europa José Asunción Silva. Aunque su paso por el viejo continente fue muy breve -un año-, bastó para que se empapara de todo el ambiente de transformación y cambio que operaba en aquellos años en el campo de la literatura y las artes.

Silva se contagió del espíritu de renovación literaria palpitante en ese momento en toda Europa y señaladamente en Francia. “Mermaba el auge del naturalismo surgían nuevos modos de apreciar el objeto de la literatura y de los procedimientos literarios. La preocupación de la frase y de la comunicación de las ideas no se detenía en la superficie y penetraba hasta el análisis de la función mental, sin descuidar sus relaciones estrechas con la vida íntima del lenguaje”.<sup>1</sup>

Impactó profundamente la literatura colombiana la renovación instaurada por Silva desde su llegada a Bogotá en los últimos días de diciembre de 1885. Tras su regreso a Colombia, el poeta bogotano escribió varios textos cortos en los que se manifestaba la influencia de los nuevos artistas de las letras en Europa. Y lo que es más destacado, esta renovación operaba desde hacía poco tiempo en otras regiones de América, como es el caso de Rubén Darío en Nicaragua o de Gutiérrez Nájera en México. De esta manera, en 1886 se produjo un cambio significativo en el movimiento literario colombiano, en el que Silva sería la bandera tras la cual caminarían, poco después, autores como Guillermo Valencia.

---

<sup>1</sup> SANÍN Cano, Baldomero, *El oficio de lector*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, p. 338.

Con Silva llegaron figuras como Maupassant, Leconte de Lisle, Mallarmé, Villiers de Lisle Adam, Stendhal, los Goncourt, Bourget, Lemaitre, Zola, entre otros muchos.<sup>2</sup> El joven poeta introdujo cambios significativos en el movimiento y desarrollo literario colombiano en el aspecto de las influencias y los modelos, y supo asimilar con una inteligencia prodigiosa y singular aquello que aprendía de otros autores, para producir luego una potente y profunda poesía llena de nuevos matices en las formas y los contenidos.

Guillermo Valencia absorbió gran parte del espíritu de renovación de la época que había dejado Silva en la capital. Lo leyó con atención y cuidado y, poco después, en 1898, publicó su primera obra: *Ritos*. Ese mismo año viajó a Europa como embajador del general Rafael Reyes y conoció en París al poeta nicaragüense Rubén Darío; poco después regresó a la capital colombiana en medio de la Guerra de los Mil Días. Valencia se convirtió en el sucesor de la renovación literaria y la corriente modernista que Silva había dejado latente en sus obras. Se interesó por mirar otros autores diferentes a los españoles y extraer de ellos lo más destacado. Compuso grandes obras a través de un lenguaje renovado y variante, en el cual se manifestaron claramente las ideas y los sentimientos de que estaba entonces impregnada la atmósfera cultural europea<sup>3</sup>. Por este motivo, Sanín destaca en Valencia su carácter renovador y modernista:

[...] desafió las opiniones petrificadas; con fervor y sin vanos alardes de reforma expresó sus sentimientos ante las desigualdades sociales con el mismo convencimiento con que señalaban por medio de símbolos duraderos el prestigio de las grandes transformaciones históricas. Se atrevió a usar frases, palabras, formas de pensamiento abandonadas o enteramente nuevas y necesarias. Estudió la antigüedad y los grandes clásicos de la lengua

---

<sup>2</sup> SANÍN Cano, Baldomero, *El oficio de lector, op. cit.*, p. 226 y p. 339. En este sentido, podría decirse que Taine, Renan, Faguet, Ribot y el inglés Tennyson también atraparón la atención del joven bogotano y lograron ocupar un nuevo espacio en las lecturas de la intelectualidad capitalina, principalmente. SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas*, Bogotá, Editorial EAFIT, 1984, pp. 174-175.

<sup>3</sup> SANÍN Cano, Baldomero, *Escritos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, p. 266.

castellana no para seguirlos, sino para evitarlos en la plenitud de su admiración. Tampoco le fascinaron las escuelas. Puso su atención en los grandes románticos sin dejarse dominar.<sup>4</sup>

Tomás Carrasquilla, un poco más alejado de la dinámica de la capital colombiana, desarrolló su obra de una forma similar a como Silva y Valencia lo hacían, en el sentido del uso diferente del lenguaje, del uso no esquemático y rígido de las formas gramaticales. Arturo Languado sostiene que fue un escritor regional que en su vida solo abandonó dos veces su provincia (Antioquia) para visitar la capital, y limitó sus obras a reflejar el ambiente que lo rodeaba. Siempre empleó el lenguaje local y las frases que el pueblo usaba todos los días con distintos sentidos.<sup>5</sup> En este sentido, Sanín lo defendió en sus escritos frente a las críticas que se hicieron notar por el lenguaje diferente que usó en sus textos:

Su obra, con ser eminentemente regional, está llamada a ganar carta de naturaleza en las literaturas de todos los tiempos y naciones. Toda obra de arte literario, merecedora en justicia del título grande, ha de tener profundas raíces en el suelo donde su autor vio la luz del día. Regional es *La Divina Comedia*, regional es el *Fausto*; y *Los Hermanos Karamazov* son tan regionales que hace falta un conocimiento documentado de la vida rusa para entenderlos en toda plenitud de su significado. Regionales intencionadamente fueron las obras maestras del lamentado Tomas Hardy, en cuyas páginas hay verdadero perfume y colores inmarcesibles del sur de Inglaterra. El ser Carrasquilla un escritor intensamente regional por la forma no solamente, sino también por el contenido, pone a sus obras en el plano de la literatura universal.<sup>6</sup>

A través de los escritos diversos de Sanín se advierte su singular simpatía por autores como Silva, Valencia, Tomás Carrasquilla, y otros. Sin embargo, la crítica fina y potente que realizó a quienes abogaban por mantener siempre un mismo *corpus* gramatical en el lenguaje fue, evidentemente, uno los aspectos fundamentales en su obra. No es accesorio entonces que se haya

---

<sup>4</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas, op. cit.*, p. 177.

<sup>5</sup> LANGUADO, Arturo, "Notas sobre escritores de Colombia", en: *Ensayos sobre literatura colombiana*, Bogotá, Banco Popular, 1989, p. 121.

<sup>6</sup> SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas, op. cit.*, p. 198.

comenzado este escrito haciendo referencia a los autores mencionados, pues en ellos encontró el escritor rionegrero el soporte para argumentar por qué la lengua tenía que ser móvil, dinámica y no esquematizada indefinidamente.

Para destacar, Sanín dirigió su crítica contra influyentes intelectuales de la época, pero no dejó de referirse a ellos con admiración y respeto. Resaltó de la vida de Rufino José Cuervo su inteligencia dedicada al cultivo de la gramática y los estudios de la lengua principalmente. Aunque se interesó por la ciencia, todos sus mayores esfuerzos y su estadía en París, leyendo a las autoridades en materia de estudios sobre las lenguas, se dirigieron a fortalecer sus conocimientos en el campo de la estructura gramatical y fonética del castellano. Así mismo, Sanín revistió a Miguel Antonio Caro con unas características muy particulares; por ejemplo, como crítico literario alabado por académicos peninsulares y panegiristas colombianos. Caro sobresalió por las prendas del lenguaje, pero no siempre con el rigor de la doctrina y del razonamiento<sup>7</sup>; terminó siendo, en cambio, un polemista evangélico.<sup>8</sup>

Se plantea así que cuando Sanín Cano exalta la forma literaria de los poemas de Silva y Valencia, cuando destaca las ideas y los contenidos de los escritos de Cordovez Moure, o cuando realza las formas del lenguaje y las palabras que usó Carrasquilla, hace, al mismo tiempo, un fuerte cuestionamiento a ciertos escritores que pretendieron inmovilizar la lengua española, encajonarla en ciertas formas y palabras, e impedir que entrasen, en el uso cotidiano del hablar y el decir, sonidos y expresiones de lenguas extranjeras. Veamos en primera instancia quiénes

---

<sup>7</sup>*Ibíd.*, p. 141

<sup>8</sup>*Ibídem.* Sanín menciona a Caro más como polemista que como crítico: “la crítica es, sin duda, una función necesaria para el progreso y desarrollo de las letras y las artes. Puede ella ser una arte, pero no es una disciplina que arrastre consigo generales simpatías”. SANÍN Cano, Baldomero, *Tipos, obras, ideas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001, p. 94.

propendían por el uso rígido, medido y sobrio de la lengua, para analizar después el concepto de Sanín sobre este particular aspecto.

Santiago Pérez (1830-1900) se destacó “por la originalidad vigorosa de las ideas, por la dignidad y pureza del lenguaje, admirablemente acomodado a la solemnidad del momento. La política, la enseñanza y la prensa le ofrecieron a Santiago Pérez cumplidas y felices oportunidades de lucir sus talentos literarios y su magnífica lucidez de expresión”.<sup>9</sup> Jorge Issacs se preocupó por el buen uso de la lengua, y por eso era raro encontrar en sus escritos algo que pugnase con las reglas del buen decir o con el genio del idioma.<sup>10</sup> Se podría incluir aquí a Rafael Pombo, pero tomemos entonces al Pombo clásico, aquel que se caracterizó por su dominio del lenguaje, por la propiedad en el uso de los vocablos, por su esfuerzo en busca de la proporción y la gracia en la manera de expresarse. De Gregorio Gutiérrez González (Emiro Kastos) es preciso resaltar la precisión, la claridad y la fuerza en el uso del lenguaje; y en Manuel Uribe Ángel la fluidez, el decoro de la frase, lo escogido del vocabulario y la espiritualidad del concepto, rasgos característicos de un seguidor y amante de su lengua.

El clasicismo característico de la vieja escuela imperó en la forma externa de los poemas de Víctor Manuel Londoño. Así mismo, *La Vorágine* (José Eustasio Rivera) delata a su autor y lo muestra celosamente sujetado a la perfección formal y la actitud serena en el uso del lenguaje. Se tiene entonces un abanico de diversos autores que de una determinada manera usaron el lenguaje español con un formalismo impuesto por la costumbre y la herencia española.

Pero en estos asuntos, tres escritores colombianos de la época se destacaron por defender y estudiar a fondo la lengua que hablaban, los usos que eran permitidos y las posibilidades que

---

<sup>9</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas*, op. cit., p. 137.

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 96.

abrigaba en sí misma: Marco Fidel Suárez, Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. Quizá fue Marco Fidel Suárez quien detentó en menor grado su afinidad por el mantenimiento estático de la lengua hispana. Desde la perspectiva de Sanín era una gran humanista, un escritor robusto lleno de intención y mesura, temible en el uso de la ironía y pródigo en ideas propias y ajenas que expresaba con severa armonía y meditaba con elegancia. “Las formas del lenguaje fueron objeto constante de su estudio y para dominarlas en absoluto apeló a la lengua original, en que fue perito consumado; tuvo trato íntimo con los clásicos españoles y, siguiendo el consejo de Goethe, sobre la conveniencia de saber otras lenguas para mejor conocer la propia, difundió su curiosidad en muchas lenguas antiguas y modernas, alguna de las cuales llegó a señorear plenamente, como lo hacen ver sus estudios gramaticales”.<sup>11</sup>

En la figura de Cuervo, Sanín exalta su labor ensayística y sus trabajos sobre la lengua, así como su empeño en los estudios de la gramática castellana y la comprensión de las formas rígidas que debían dominar el uso del hablar. Por ello fue un seguidor fiel y cercano de la Real Academia de la Lengua Española. En sus escritos se destacó por la limpieza y casticismo del lenguaje y por el buen ejemplo de probidad literaria<sup>12</sup>.

Finalmente, Miguel Antonio Caro fue un hombre rígido en materia de opiniones. Fue un polemista evangélico, como se mencionó anteriormente, centrado principalmente en el oficio de la censura y el señalamiento más que en la discusión y el debate mesurado. Sanín resalta su inteligencia singular, superior como pocas, desarrollada y llevada a plenitud a finales del siglo XIX y durante los primeros nueve años del XX (murió en 1909). En el señor Caro, “la

---

<sup>11</sup>*Ibid.*, pp. 147-148. Sobre el comentario referente a Goethe, también se encuentra un pasaje en un escrito de Sanín donde alude más directamente a este asunto. “El conocimiento cabal de una lengua extraña abre los horizontes de la propia. Mejor sabe su castellano el español capaz de compararlo con el alemán”. SANÍN Cano, Baldomero, “Cuidado con la lengua”, en: *El Gráfico*, Vol. 17, No. 934, Bogotá, junio de 1929, p. 465.

<sup>12</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas, op. cit.*, p. 145.



inteligencia estuvo a toda hora al servicio de las ideas religiosas, políticas y morales, que fueron la base de su estructura intelectual”.<sup>13</sup> Pero además, otra de sus grandes pasiones fue el cultivo y el estudio de la lengua y la gramática del idioma español. Escribió un texto que lleva por título *Gramática latina*, en asocio con Rufino José Cuervo, y otro texto titulado *Tratado del participio*.

Los textos de Sanín también contienen referencias a otros escritores que merecieron, en su concepto, una mención sobre el uso que hicieron de la lengua y, además, de sus obras en particular. Juan de Dios Uribe “no era el escritor pacato, lleno de terror ante el uso de vocablos o giros que pugnasen con el código gramatical: era el prosista dueño de su instrumento, capaz de tañerlo en la generosa amplitud de sus escalas y recursos”.<sup>14</sup> Las virtudes más excelsas de su prosa política fueron la fuerza, la claridad, la gracia ondulante escondida entre los pliegues de un idioma sabio e intolerante, con las más leves desviaciones contra su puro genio y contra los formalismos imperantes de la gramática. En José María Cordovez Moure se encuentra la descripción de lo más cotidiano y corriente de la vida capitalina colombiana a finales del siglo XIX; lo que fue materia de curiosidad en esquinas, costureros, salones de club y pasillos de ministerio, en el curso de unas pocas semanas, esta mente lo conservaba y luego lo ponía en palabras flexibles y desvestidas de rigor prosístico. No pretendió ser un escritor; solo narraba desprevenidamente, olvidándose de las reglas del género, de las exigencias del estilo y usando apenas de aquella retórica que se insinúa en las conversaciones menos pretenciosas.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *El oficio de lector, op. cit.*, p. 308.

<sup>14</sup>*Ibid.*, p. 95.

<sup>15</sup>*Ibid.*, pp. 162-163. Y sigue: “libros hermosos que no sean la obra de verdaderos escritores son en verdad muy escasos. Tienen el encanto soberano de la naturalidad. Nos ponen en contacto con la vida sin el intermedio de esa pantalla más o menos transparente que se llama el arte de escribir. Los embolismos del lenguaje y del estilo, las normas de retórica le eran desconocidas”. *Ibid.*, p. 163.

Ocurre algo paradójico: ciertos escritos de Rafael Pombo se agregan a los comentarios anteriores en el sentido del uso que hace el poeta de las palabras y las formas de ciertos versos y escritos, elementos que no se ajustan a los moldes de la gramática y la forma estructurada del lenguaje. Se estaría hablando entonces del Pombo modernista y no del clásico ni del romántico. Así, según Sanín Cano, su gran talento poético, su imaginación vivaz y dilatada, su conocimiento perfecto de las posibilidades del idioma como instrumento de arte, no estaban acompañadas del sentido de las proporciones.<sup>16</sup>

Como se ha visto, escritores como Juan de Dios Uribe, José María Cordovez Moure y algunos escritos de Rafael Pombo (la faceta que se ha denominado *modernista*, siguiendo los planteamientos de Baldomero) rompieron en muchos aspectos con la idealización de la lengua española. Sus formas de escribir y abordar temas diversos suscitaron a la par un interés por la exploración de nuevos aspectos en la redacción. La inclusión de extranjerismos o palabras pertenecientes a otros idiomas para expresar una determinada idea o concepto, manifestó el espíritu de cambio que abordó el país a finales del siglo XIX y durante varios años de las primeras décadas del XX. Aquí podría también citarse al humorista de la América española: Luis Carlos López, sobre el cual diríase sin más que el humor encarnado en este hombre sugiere también una idea relacionada con el lenguaje. La risa y el humor son elementos que posibilitan el jugueteo burlón con las palabras, mediante una astucia medida y confiada de los alcances ofrecidos por la misma en el entremezclamiento de sus elementos. Porque precisamente Luis Carlos López hizo eso, y es necesario retener la idea de que el humor de este hombre no fue solo circunstancial, es decir, de unos pocos escritos aislados y llenos de ironía y burla, sino que

---

<sup>16</sup>*Ibid.*, p. 302.

principalmente esa ironía y ese goce astuto fueron una actitud ante la vida, y de allí su singularidad como persona.

La crítica de Sanín al espíritu de la gramática inmóvil y la lengua paralizada, no solo se manifestó a través de comentarios referentes a los escritos de algunos autores particulares como los mencionados, sino que también realizó estudios sistemáticos y ensayos de una agudeza admirable sobre lo que él consideraba debía ser la lengua española. Con esto se refería a que el idioma no era uno solo y se hablaba de una sola manera, sino que más bien era un campo de las posibilidades del lenguaje en el que podían manifestarse y producirse dialectos diferentes y diversos de acuerdo a las condiciones espaciales e históricas de las distintas regiones donde se hablaba.

Silva, como precursor y bandera, y Valencia, como portaestandarte, fueron los más emblemáticos e importantes poetas del modernismo colombiano. Pero no solo poetas, fueron los máximos exponentes de la renovación literaria del país finalizando el siglo XIX. Ellos trajeron algunas transformaciones que operaban en Europa y, tal vez lo más importante, condujeron al cambio profundo en la concepción de la lengua y el idioma castellano. Tal vez no habría error alguno si se afirmase que sin Silva y Valencia no habrían existido, o así se puede creer, figuras como “el indio” Uribe, Cordovez Moure, el Pombo modernista y “el tuerto” López.

Conviene entonces resaltar algunos aspectos referentes al modernismo. Según Sanín Cano, existía un cansancio y un agotamiento en la forma de expresar los sentimientos y manifestar las sensibilidades que daban origen a los escritos. Las expresiones clásicas del verso no concordaban con el espíritu de la gente y esto creaba una brecha que separaba el querer expresar y la posibilidad de expresión (posibilidad desde el orden de lo establecido en el lenguaje). Y

finalmente, una transformación se produjo cuando en la poesía se introdujeron los modos corrientes del decir, y las expresiones y fórmulas usuales en la conversación ordinaria.<sup>17</sup> Es posible afirmar con Germán Espinosa que el modernismo “no dejó ritmo ni medida sin ensayar en la lengua española, a la cual volvió maleable y receptiva a cualquier combinación musical”, y que “a pesar de la altura y de la exquisitez de sus conquistas métricas, el mayor aporte realizado, desde el punto de vista de la forma, es indudablemente el del verso libre”.<sup>18</sup> Resulta entonces innegable señalar como común denominador esos aspectos y elementos que se advertían de manera particular en ciertos autores antes mencionados, ya que no se había ofrecido una explicación que cubriese más detalladamente el asunto. Sin embargo, vale la pena resaltar nuevamente la singularidad de cada uno de los escritores -cercaños a la corriente modernista o no-, pues las apropiaciones operan frecuentemente de manera diferente sobre los sujetos, y en algunos casos pueden hasta no operar.

Tomás Carrasquilla fue contemporáneo al movimiento modernista y conoció personalmente a Silva. Hay algo muy problemático en este punto porque, como sostiene María Luisa Restrepo, él no se consideraba modernista y criticaba mediante artículos publicados en revistas de Medellín a quienes hacían parte de este movimiento<sup>19</sup>. Pero lo cierto es que fue un pintor de las costumbres como no lo había habido entre nosotros y un maestro de estilo único, dueño de los infinitos

---

<sup>17</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas, op. cit.*, p. 168.

<sup>18</sup> ESPINOSA, Germán, “El modernismo. Apertura de Latinoamérica a lo universal”, en: *Ensayos sobre literatura colombiana, op. cit.*, pp. 45-46. También esta reflexión que ofrece mucha claridad sobre el impacto modernista en la concepción del idioma español: “la flexibilidad que el modernismo ha prestado al lenguaje, dando al rígido verso español casi la fluidez de la prosa. La lengua de Castilla cortesana y envarada, inepta por razón de su estrechez gramatical para introducirse en los suprauniversos o en los submundos de la exploración metafísica, de pronto cobra, por la invasión de giros, modismos y licencias de otras lenguas, una pasmosa alacridad”. *Ibid.*, p. 57.

<sup>19</sup> Ver en RESTREPO Arango, María Luisa, “En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915”, en: *Historia y Sociedad*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, septiembre de 2005.

recursos que ofrece el idioma a quienes lo poseen a fondo.<sup>20</sup> La percepción sobre Carrasquilla en el uso del lenguaje y el idioma es muy enaltecedora. Cualquier lector desprevenido advertiría incluso que Silva y Carrasquilla son los escritores colombianos que más páginas ocupan en los textos del rionegrero. Sanín encuentra en las obras de este escritor una riqueza valiosísima en los modos del decir y del hablar, que puso en boca de sus personajes. A partir de esto, surgen preguntas como si eso sí es castellano, o si tal vez no incurre en numerosas faltas gramaticales por hacer uso de una terminología tan particular. Pero Sanín afirma con firmeza:

El uso de una lengua vernácula eminentemente pintoresca y generosa en recursos de expresión y sonoridad ha retraído a muchos españoles poco enterados de la riqueza de su propia lengua de entenderle y gustarle con plenitud. Les hace falta, por desgracia, a los peninsulares aquella preparación clásica tan difundida en otras naciones, para entender debidamente a este maestro del habla castiza, como lo ha hecho con acierto y adecuada comprensión Julio Cejador y Frauca. Igual aplauso encontró en Unamuno cuyo saber extensísimo en materias filológicas le habilita para descubrir el sabor añejo de la lengua, allí donde los letrados de pacotilla tuercen el gesto imaginándose que el provincialismo le cierra el paso al entendimiento.<sup>21</sup>

Lo loable de Carrasquilla estuvo también en el éxito que logró al describir su noción de la vida por medio de palabras que eran del uso corriente. La sobriedad y la repetición inmutable del uso clásico del lenguaje español, las frases y expresiones comúnmente aceptadas o los formalismos que imponía la lengua, antes bien impedían que esa vida diaria del hombre humilde de su provincia, con sus trabajos, vaivenes y vicisitudes pudiera ser descrita con mayor atino y certeza. Por eso, Carrasquilla descubrió para muchos la necesidad de emplear los términos que se usaban en el habla, pero que no parecían estar registrados en los diccionarios de la Real Academia o en las enciclopedias ilustradas de la lengua, para dar cuenta de una realidad social y de la verdadera

---

<sup>20</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Letras colombianas, op. cit.*, léase entre las páginas 202 y 213.

<sup>21</sup>*Ibid.*, p. 197.

riqueza y complejidad de la lengua. Porque es un aspecto que merece ser destacado el hecho de que esta se modifica con el paso del tiempo. Sobre esto agrega que:

[...] el amor apasionado y apasionante de Carrasquilla por las palabras no es el de muchos escritores que se interesan por su origen y por su historia; eso es propio de los filólogos y de algunos prosistas y poetas que necesitan apoyarse en el conocimiento de la historia de las palabras y de su remoto abolengo para usarlas con propiedad. Carrasquilla iba a la fuente misma de las palabras, a los sabios del pueblo, al ímpetu verbal de los niños empeñados en darle vida a una emoción por primera vez acariciada en las profundidades de su capacidad de sentir.<sup>22</sup>

Menester es advertir que el hecho de que no se preocupara en mayor medida por el origen de las palabras y por lo que era propiedad de la lengua, no le quitaba para nada rigurosidad, en el sentido del cuidado en la construcción de la expresión traducida del lenguaje del pueblo a sus escritos. Esto se emparentó con algo muy frecuente en Silva y es que, no por usar el verso libre, o en este caso una prosa más flexible en el lenguaje, como forma de expresión propia del modernismo (porque la expresión “verso libre” podría derivar en equívocos como ese de “cualquier forma de escribir vale”), se habilitaba a sí mismo para escribir de cualquier manera. En ambos se encontró una preocupación por expresar de manera clara, precisa y sencilla aquello que querían manifestar. Es decir, en últimas, cada verso y cada renglón que escribieron fue objeto de reflexión, porque la preocupación por el lenguaje de expresión no desapareció en ellos, desapareció más bien la preocupación por seguir un modelo de expresión que cerraba las posibilidades del lenguaje.

---

<sup>22</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *El oficio de lector, op. cit.*, pp. 376-377.

En su cuento *La tragedia del estilo*<sup>23</sup>, Sanín presenta una forma diferente de comprender la importancia del dinamismo de la lengua. Patricio O'Hara había llegado a Buenos Aires proveniente de Australia. Allí había arribado después de la muerte de su madre en su natal Dublín. Fue recibido por un familiar en una casa donde vivía una criada asturiana llamada Micaela. La joven se enamoró rápidamente del irlandés. Este no hablaba para nada bien el español y le dificultaba la comunicación con los demás. Luego de algunas semanas, decidió embarcarse y trabajar como agente viajero; y posteriormente, trabajó como escribiente en una inspección de policía. Volvió a verse con Micaela y se casaron. Patricio leía mucho y amaba los debates políticos. Ocupó un puesto en la legislatura provincial y dos años después llegó al Congreso de la república argentina. “Se acomodaba en cada nueva situación con la maravillosa ductilidad de su raza y ejercía por todas partes una especie de hechicería”.<sup>24</sup> Su mujer se esmeraba en tratar de corregirle cada palabra y gesto que salía de su boca, pero lo que resultaba encantador en él era precisamente la combinación del lenguaje entremezclado del irlandés y el inglés, aprendido en Australia, con el idioma español. Maravillaba y cautivaba al tiempo la apropiación extraña que Patricio había logrado entre el castellano bonaerense y sus otras lenguas. Su mujer insistía en que se hiciera a todo el contenido de la lengua española, y él, aunque no renegaba, sabía que encantaba en los cenáculos del gobierno por su forma excepcional y particular de hablar el idioma, pues en sus palabras se introducían muchas veces expresiones de las otras lenguas que conocía. Esa forma particular de usar el español era la marca inequívoca de la distinción.

---

<sup>23</sup> Ver en SANÍN Cano, Baldomero, *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*, Bogotá, Seix Barral, 1997.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 57.

Ciertamente podría compararse la mujer de Patricio con aquellos que se empeñaban en conservar inmóvil e inalterable la lengua española, sin admitir con frecuencia que estaban produciendo una disminución lamentable de las posibilidades del idioma. Porque en naciones de cultura incipiente como la colombiana, solía ser común entre las calidades constitutivas del espíritu, la irritabilidad. Una obra de arte literaria o de cualquier otro género, cuyo sentido o cuyo desempeño pugnase en un momento específico, parcialmente o en su totalidad, con el gusto o con el mal gusto del observador, solía provocar en dicho espacio verdaderos estallidos de cólera.<sup>25</sup> Pero, recordando los aspectos contenidos en el espíritu inmóvil de la gramática, la lengua y el idioma, por el que pugnaban algunos escritores, Sanín Cano se explaya vigorosamente ante ellos produciendo algunos textos que discrepan en sentido radical con dichos preceptos.

Sostiene que fue una mentira vital de los académicos españoles y de todos aquellos que señoreaban la lengua y apropiaban sus usos por el simple hecho de ser estudiosos del lenguaje el creer que eran ellos los depositarios de la lengua. Los estudiosos impermeables y cerrados del idioma, se anteponían y sobreponían al pueblo que era el verdadero y el único depositario de las lenguas, pues en este viven ellas mientras duran; cuando el pueblo las deja, no hay corporación, ni tirano, ni principios que las salven.<sup>26</sup> Y reafirma esta idea criticando la postura que pretende la inalterabilidad de las lenguas, pues “las lenguas que se trasforman o que ceden el campo a otras, no son las moribundas precisamente; en veces, cuando bullen en una lengua hartas y generosas

---

<sup>25</sup>SANÍN Cano, Baldomero, “El ocaso de la crítica”, en: *Revista de las indias*, Vol. 2, No. 6, Bogotá, Imprenta Nacional, abril de 1939, p. 199. Recuérdese al polémico Caro, quien en 1892 arremetió amenazante contra Santiago Pérez Triana, de quien ya se conoce lo que le sucedió después.

<sup>26</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Escritos, op. cit.*, p. 317. “No son tal vez los académicos los depositarios del idioma, pero sí llenan su fin como elemento inerte. Cumplen a su modo el oficio que desempeña el ázoe en el aire atmosférico: moderan, son el poder conservador, allí donde el pueblo atiende a las funciones de elemento revolucionario”. *Ibidem*.



energías, entonces, en virtud de su misma fuerza, se parte para ampliarse”.<sup>27</sup> Por eso, figuras como Silva, Valencia, Carrasquilla, y otros que trajeron nuevas expresiones y formas al lenguaje español, enriquecieron el idioma y enriquecieron las formas en que se aborda la existencia, puesto que el lenguaje permite aprehender lo real, y entre más diverso y flexible sea, mejor se acoplará a las realidades históricas y a los espacios diversos. La palabra gana en relación con la vida y en vitalidad.

Así, por último, sabemos que la obra de Sanín guardó congruencia con sus ideas. Como sostiene Gonzalo Cataño, el antioqueño empleó en sus escritos un lenguaje diáfano, mas no contundente ni absoluto, y sin pretensiones de fijar irremediabilmente las palabras en el tiempo.<sup>28</sup> Su labor estuvo acompañada siempre de su inteligencia libre, sin compromisos ni acomodaciones, en un medio tan parcializado y frenéticamente volcado al culto de la tradición española y su herencia sagrada.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup>*Ibid.*, p. 324. Que las lenguas se transformen es necesario. Tan sólo a una corporación de gentes extrañas a los estudios filológicos le pudo ocurrir la idea de fijar el idioma castellano. Si fuera posible fijar un idioma, el nuestro habría adquirido esa rigidez en el siglo XVII. Pero las lenguas mudan de corteza, cada día y es temeridad pueril tratar de pararlas en su desarrollo. SANÍN Cano, Baldomero, “Cuidado con la lengua”, *op. cit.*, p. 465.

<sup>28</sup>SANÍN Cano, Baldomero, *Tipos, obras, ideas, op. cit.*, p. 19.

<sup>29</sup>Es necesario tener presente que para figuras como Miguel Antonio Caro, la nación colombiana, a finales del siglo XIX, era la religión católica y la lengua española. Sobre el comentario referido, véase en GÓMEZ García, Juan Guillermo, “Dos o tres cosas sobre Baldomero Sanín Cano (1861-1957)”, en: *Desde abajo*, No. 170, Suplemento Cultural Cuerpo de Letras, No. 1, Medellín, Universidad de Antioquia, junio 18-julio 18 de 2011, p. 14.

## Bibliografía

*Discursos académicos*, Vol. 3, N. 20, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, Presidencia de la República, 1935.

*Ensayos sobre literatura colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Banco Popular, 1989.

*Nueva Historia de Colombia*, Tomo VI, Bogotá, Planeta, 1989.

SANÍN Cano, Baldomero, *De mi vida y otras vidas (extractos)*, Bogotá, Colcultura, 1971.

\_\_\_\_\_, *El oficio de lector*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.

\_\_\_\_\_, *Letras colombianas*, Bogotá, Editorial EAFIT, 1984.

\_\_\_\_\_, *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*, Bogotá, Seix Barral, 1997.

\_\_\_\_\_, *Tipos, obras, ideas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.

## Revistas

*El Gráfico*, Vol. 17, No. 934, Bogotá, Imprenta Nacional, junio de 1929.

*Historia y Sociedad*, No. 11, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, septiembre de 2005.

*Revista de las Indias*, Vol. 2, No. 6, Bogotá, Imprenta Nacional, abril de 1939.

\_\_\_\_\_, Vol. 14, No. 42, Bogotá, Imprenta Nacional, junio de 1942.

## **Periódicos**

*Desde abajo*, No. 170, Suplemento cultural Cuerpo de letras, No. 1, Medellín, Universidad de Antioquia, junio 18-julio 18 de 2011.